

I.- Introducción

“No basta con que las familias tengan muchos descendientes, lo más importante es que nazcan bellos seres humanos. Gracias a ello las ciudades tendrán paz y las casas serán gobernadas con sabiduría”.

Ocelle de Lefkade. Pitagórico

Quiero comenzar este libro planteando una serie de interrogantes que, a medida que avance y se vaya desarrollando, puedan servir de base para la reflexión y, quizás, para acercarnos a vislumbrar una respuesta. En todo caso, mi objetivo es abrir una ventana a la reflexión, al estudio e investigación personal, y también, a dejarse guiar por la intuición y el sentir, que son otras formas posibles de captar una verdad o una realidad.

¿Es posible transformar a la humanidad y solucionar de una manera eficaz y duradera los problemas que la atenazan?

¿Podemos cambiar la actual sociedad egocéntrica, que está en la base de estos problemas, y llegar a vivir en un mundo regido por las leyes del Amor, y de la Armonía, donde todos los seres humanos puedan alcanzar la Felicidad, la Plenitud y la Abundancia?

¿Es posible transformar la mentalidad actual de la humanidad, sustentada en la “competitividad salvaje”, y enfocada a la producción sin límites y a la obtención del mayor beneficio personal, factores que, entre otros, llevan a la desigualdad, a la explotación de los seres humanos, de los pueblos y de sus recursos, de la Naturaleza, a la contaminación... por “la cooperación” a nivel planetario, tanto en el aspecto individual como colectivo, a fin de poder afrontar juntos y solucionar la grave situación mundial, y encontrar un equilibrio en la sociedad y con la Naturaleza, nuestra Gran Madre?

Como dice el obstetra Michel Odent, una importante forma de amor entre los humanos debería ser el amor a la Naturaleza, un gran respeto hacia la madre Tierra.

Estamos viviendo tiempos difíciles, complejos y muy delicados, nos encontramos ante numerosos retos personales, familiares y sociales. Necesitamos encontrar respuestas urgentes para solucionar los graves problemas en los que estamos inmersos: guerras, pobreza, hambre, contaminación, violencia de todo tipo...

Por ejemplo, con respecto al tema de la violencia, según demuestran los estudios de Adrian Raine, psiquiatra británico afincado en Estados Unidos, conocido por sus investigaciones sobre las causas neurobiológicas y biosociales del comportamiento antisocial y violento en niños y adultos, si un niño ha sido violentado en el útero, tiene una predisposición mucho mayor que otros a la violencia, siendo además muy difícil de erradicar.

Entonces, ¿cómo podemos tejer unas relaciones nuevas, más sanas, amorosas y armoniosas entre padres-hijos, entre profesores-alumnos y en la sociedad en general? Hasta este momento, los métodos que hemos venido utilizando: políticos, económicos, sociales (los intentos de acuerdos y diálogo entre países y continentes, todas las cumbres realizadas, todos los objetivos de desarrollo sostenible..., todas las sanciones, las penas, las multas...), no solo no parecen solucionarlos de una manera satisfactoria y duradera, sino que, al contrario, podemos ver y constatar, con un sentimiento de impotencia, como los problemas en lugar de disminuir, aumentan.

1. Cooperación como alternativa a la Competitividad

Es clave y urgente, en el momento actual, volver a reconectar con la Naturaleza, fuente de bienestar y salud, a encontrar de nuevo el equilibrio con ella y también con nuestra propia naturaleza como seres humanos..., y esa reconexión, desde mi punto de vista, pasa por tomar conciencia de la importancia de la Cooperación.

Si echamos un vistazo a la Naturaleza, podemos observar como todo en ella coopera, y es gracias a esa cooperación que la vida sobre el Planeta es posible. Si tomamos un simple ejemplo: los árboles, podemos constatar que, entre otras cosas, ellos transforman el CO₂ en oxígeno, para que podamos respirar, y lo hacen para toda la tierra, no solo para ellos. La tierra y el agua cooperan para que podamos obtener los alimentos y los recursos que necesitamos para vivir, el viento expande las semillas y permite la polinización, obtener energía..., las abejas cooperan, y fruto de esa cooperación tenemos la miel, el polen..., por todas partes en la Naturaleza vemos cooperación. El sol y la luna cooperan, no compiten, y gracias a la acción de uno y otro tenemos, entre otras cosas: las estaciones del año, su acción sobre las cosechas, el día y la noche, las mareas, la obtención de energía..., y la vida sobre la Tierra es posible.

Y si volvemos nuestra mirada, por un instante, a nuestra propia naturaleza como humanos, podemos comprobar como todo coopera, y es de nuevo gracias a esta

cooperación, que estamos vivos. Si nos detenemos, un momento, para echar una ojeada y ver cómo está constituido y cómo funciona nuestro cuerpo, comprobamos que todo coopera armoniosamente y gracias a esto tenemos la salud, por ejemplo, los órganos cada uno cumple una función, pero no la realizan, separadamente, solo para ellos. ¿Qué hacen?, toman una pequeña parte para ellos, pero el resto lo reparten para todo el organismo: los pulmones respiran para todo el cuerpo, el estómago digiere para todo el cuerpo, el hígado metaboliza las toxinas y limpia la sangre... para todo el cuerpo, y así sucesivamente..., y lo mismo con los otros sistemas de nuestro organismo, el nervioso, el endocrino..., y cuando dejan de cooperar, empiezan los problemas, se instala la desarmonía en nuestro organismo y aparecen las enfermedades que, incluso, nos pueden hacer perder la vida. Y lo mismo ocurre con las células, pero ya nos ocuparemos de ellas más adelante.

Kazuo Murakami, (2007) bioquímico nos cuenta al respecto: “Mis investigaciones genéticas me han llevado a descubrir la forma ideal de trabajar colectivamente. Me han mostrado la Belleza en el funcionamiento de cada órgano y, sobre todo, en la exquisita integración de todos los órganos y tejidos para formar un organismo vivo, a pesar de la independencia de cada célula. Nosotros podemos aprender mucho en nuestra vida de este ejemplo para aplicarlo a nuestra manera de interactuar en la vida”. P. 106.

Quizás, necesitamos pararnos un momento y reflexionar, a fin de que tomemos conciencia de la necesidad urgente de rescatar el sentido cooperativo, presente en la vida, para que podamos sanarnos, sanar al planeta y legarles una Tierra mejor a las futuras generaciones, porque lo que alimenta y sustenta la cooperación es el amor.

En este sentido, también podemos hacernos eco de las palabras del biólogo Bruce Lipton cuando dice que “la biología contemporánea presta muy poca atención a **lo importante que es la cooperación**, ya que sus raíces darwinianas enfatizan la naturaleza competitiva de la vida”, y añadido que a diferencia de ella, lo que subyace debajo de la competitividad es el egoísmo.

¡La educación: instrumento para la transformación!

Hoy sabemos que la educación es un factor importante y poderoso para el cambio y la mejora de las sociedades, y la historia nos ha dado pruebas de ello a lo largo del tiempo. Hasta ahora, siempre se había pensado que la educación era la que podíamos dar a un ser cuando había nacido, y con este fin se han creado Escuelas, Universidades, Sociedades de Estudio e Investigación variadas..., pero podemos

observar como a pesar de todas las que tenemos y de la transmisión de conocimientos e información, que se da en ellas, la situación no mejora de una manera duradera.

Podría ser, porque, entre otras razones, la “Escuela”, en los últimos tiempos, se ha enfocado demasiado en la instrucción y ha olvidado la dimensión educativa, el desarrollo integral del ser, la transmisión de valores. A lo que se une, el hecho de que la educación tampoco está exenta de competitividad, y los sistemas educativos en general no ofrecen las condiciones, salvo excepciones, para ayudar a las personas a desarrollar todos sus talentos.

El bioquímico Kazuo Murakami, (2007) explica “que los sistemas educativos actuales en la mayoría de los países desarrollados no consideran la naturaleza diversa de los genes, y elaboran pruebas estándares. Pero cada individuo posee una serie de genes única y diversa, y además el tiempo en que esos genes se activan y los métodos con los que lo hacen son distintos. Por eso es imposible que un sistema estandarizado cultive las capacidades de todos los estudiantes”. p. 114

En cuanto a los padres, en general, no tienen tiempo para educar o les faltan las herramientas adecuadas para afrontar y solucionar los problemas con los hijos. Y los medios de comunicación, en general, tampoco colaboran ni ofrecen modelos que sean válidos para hacer tomar conciencia y transformar la sociedad. Basta con ver la TV y los programas que ofrecen el cine, el teatro... y una parte de la literatura (novelas, revistas...).

Lo cual nos lleva a constatar, desgraciadamente, como la violencia y la conflictividad, personal, familiar y social, en todos los sectores, crece. Por una parte, debido a la situación de las condiciones familiares o sociales desfavorables; por otra parte, por la falta de referencias, de ideales, de perspectivas de futuro, y por la ausencia de valores éticos que dominan la sociedad.

¿Quizás ha llegado el momento de buscar otras alternativas, de explorar lo inexplorado, de abrir la puerta a nuevos horizontes, de intentar probar otras vías, de ir a las raíces donde todo se origina?

Y aquí nos encontramos con la otra clave que puede ayudarnos a solucionar la problemática en la que estamos sumidos actualmente:

2. La Educación Prenatal como alternativa viable y duradera.

La Educación Prenatal aparece en estos momentos, de nuevo, como una alternativa interesante para conseguirlo, si la sociedad al completo y, sobre todo, los adolescentes y jóvenes, que serán los futuros padres-madres, toman conciencia de ella, y estas informaciones y conocimientos se difunden.

Generalmente, la mayor parte de las veces, se suele actuar sobre las consecuencias, con el fin de dar una respuesta inmediata a las situaciones que lo necesitan y así paliar los problemas acuciantes ante los que se enfrenta la humanidad. Pero para solucionar algo, realmente, de una manera eficaz y duradera hay que ir a las causas, es decir, a las raíces profundas que lo han originado.

“Sí, la ciencia se volverá vidente y redentora, a medida que aumente en ella la conciencia y el amor a la humanidad”.

Édouard Schuré.

Los descubrimientos científicos y psicológicos que se están llevando a cabo desde la década de los 80 del siglo pasado, desde la Medicina, la Biología, la Bioquímica, la Neurociencia, la Psicología... nos están indicando que esas “raíces” se encuentran en la etapa prenatal, y que es en ella donde se sientan las bases de lo que será nuestra futura salud física, mental y emocional, de nuestra forma de relacionarnos y comportarnos, incluso de nuestra creatividad, posteriormente, como adultos.

“La educación, por lo tanto, comienza antes del nacimiento”.

En este sentido, la Educación Prenatal se presenta como una revolución que remueve los cimientos de la idea que, hasta ahora, teníamos de la educación, y lo hace como una revolución pacífica, porque al ir a las raíces profundas donde todo se origina, podría ser la solución y la respuesta a los conflictos y problemas actuales, de una manera duradera.

La Cooperación como alternativa a la competitividad, es una de las claves que hemos dado para entrar en nuevos modelos de vida que nos lleven a construir una Sociedad y un Planeta Tierra más armónicos, más pacíficos, más bondadosos, generosos, solidarios y en equilibrio, y, justamente, la cooperación está y es la base en la que se sustenta la Educación Prenatal; hunde sus raíces en ella y atraviesa todas sus etapas, como después veremos.

Desde hace más de tres décadas, el concepto, la visión que teníamos de los niños antes de nacer se ha transformado, gracias al descubrimiento de las vivencias, de éstos, durante la etapa prenatal. ¿Quién se iba a imaginar que los niños antes de nacer iban a percibir sensaciones, emociones o pensamientos de sus madres, y que además

éstos les iban a influir, que tendrían recuerdos, que harían ciertos aprendizajes, que se iban a sentir amenazados, violentados, o bien amados?

Ya tenemos numerosas evidencias científicas y psicológicas que demuestran cómo la etapa prenatal es de suma importancia en nuestra posterior vida de niños, adolescentes y adultos, y, cada vez más, siguen apareciendo nuevas investigaciones que lo corroboran y confirman, y, sin duda, seguirán realizándose más y más, con el tiempo, que serán más sutiles y profundas, pero lo que sabemos, hasta ahora, ya es suficiente para actuar. Por lo tanto, como dice el bioquímico Kazuo Murakami, mientras tanto no es necesario que esperemos con pasividad a que llegue ese día.

“Si el conocimiento puede contribuir a una vida mejor debemos utilizarlo ahora”

Es el momento, pues, de dar un paso adelante y caminar juntos hacia un nuevo mundo de Paz, Amor y Armonía estables.

Las informaciones sobre la educación prenatal son accesibles para todos los habitantes del Planeta, independientemente del país, la raza, la cultura, las creencias, el nivel social... Es respetuosa con todo y con todos. Se dirige al corazón para despertar nuestro potencial de amor incondicional, con el objetivo de que los futuros padres puedan transmitírselo a sus hijos, a través del amor que ellos les ofrecerán, conscientemente, a lo largo de las diferentes etapas por las que esa educación va a pasar. Y aquí cabría plantearse, ¿es el amor, frente al egoísmo imperante, la cualidad que necesitamos desarrollar y la clave para la solución de los problemas a nivel global?

II. Orígenes e Historia de la Educación Prenatal

A continuación, haremos un breve resumen sobre la historia de la educación prenatal a lo largo del tiempo, desde los inicios hasta nuestros días.

En realidad, lo que están descubriendo los científicos, gracias a los avances actuales de la ciencia y de la técnica, sobre la vida prenatal, aunque puedan parecernos ideas nuevas, lo cierto es que no lo son, ya se conocían y se practicaban en las civilizaciones antiguas, en sus momentos de esplendor, como en la India, en China, Egipto, Tíbet, en el mundo amerindio, en Grecia... poseemos numerosas citas y referencias en los textos antiguos conservados que lo demuestran y, que podremos ir viendo a lo largo de las diferentes etapas de la Educación Prenatal, que expondremos en este libro. Y no solo las encontramos en las antiguas culturas, sino también a lo largo de los siglos tenemos pinceladas aquí y allá de ella, tanto en las culturas más